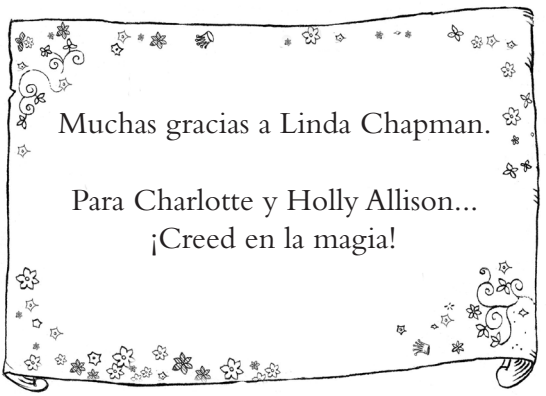
Secret
Kingdom



Primera edición: mayo de 2014

Título original: *Dream Dale*
La edición original en inglés fue publicada en 2013 por Orchard Books

Corrección y maquetación: Qüestions

Edición: David Sánchez Vaqué
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2013 Hothouse Fiction Limited, por el texto
© 2013 Orchard Books, por las ilustraciones
© 2014 Diego de los Santos, por la traducción
© 2014 La Galera SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95
08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Liberdúplex
Ctra BV-2249, km 7,4
Pol. Ind. Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-5.860-2014
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-5137-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

El Valle de los Sueños

ROSIE BANKS

Traducción de Diego de los Santos

laGalera

Secret Kingdom

El Valle de los Sueños

Índice

Irse a la cama es muy aburrido	9
Problemas en Secret Kingdom	23
El Valle de los Sueños	41
Altos vuelos	57
Huida por los pelos	71
La fabricación del polvo de los sueños	87
El reino dormido	103

Irse a la cama es muy aburrido

Rita Miró estaba jugando a la pelota en su jardín con sus dos mejores amigas, Paula Costa y Abril Pianola. Abril acababa de lanzar la pelota por los aires y Rita y Paula estaban corriendo para atraparla cuando la madre de Rita abrió la puerta del jardín.

—¡Chicas! —gritó.

Rita se volvió para mirar y Paula se chocó contra ella.

—¡Ups! —dijo riéndose. Rita y ella estaban tiradas por el suelo—. Lo siento. ¿Estás bien?

Rita sonrió.

—Sí. ¡Me caigo tan a menudo que ya estoy acostumbrada!

La señora Miró también sonrió.

—¡Lo siento, chicas! Solo quería preguntarle a Rita si podría acostar a Carla. Esta tarde tengo mucho papeleo que resolver.

—¡Claro, mamá! —contestó Rita. Carla era

su hermana pequeña. Tenía cuatro años y a Rita le encantaba hacer de hermana mayor, aunque a veces Carla era bastante traviesa.

—Nosotras le echaremos una mano —se ofreció Paula.

—¡Gracias! —respondió la señora Miró con una sonrisa—. En la cocina hay palomitas de maíz para cuando terminéis —añadió, y desapareció en el interior de la casa.

—¡Ñam! —declaró Abril—. No tardaremos en acostar a Carla y luego podremos comernos las palomitas mientras vemos una película.

Rita y Paula se miraron y sonrieron.

—¿Qué? —preguntó Abril al verles las caras—. Acostar a Carla no puede ser tan difícil.

—¡Tú no sabes cómo las gastan los hermanos pequeños! —dijo Rita.

—¡Max y Álex nunca se acuestan por las buenas! —añadió Paula pensando en sus hermanos pequeños.

—No será para tanto —respondió Abril sin darle importancia—. Después de todo, si podemos vencer a la reina Malicia, está claro que somos capaces de cualquier cosa.

Las chicas intercambiaron una sonrisa. Las tres compartían un increíble secreto: podían viajar a un mundo mágico que nadie más conocía. Secret Kingdom era un lugar encantado donde vivían increíbles criaturas

como sirenas, unicornios, elfos y hadas.
Pero aquel hermoso reino estaba en peligro. Cuando el rey Félix —y no su hermana, la reina Malicia— fue elegido por sus súbditos para gobernarlos, la malvada reina juró hacer la vida imposible a todos los habitantes del reino. Paula, Rita y Abril habían logrado frustrar algunos de sus terribles planes, pero ahora había hecho un horrible maleficio sobre su propio hermano.

Había logrado que el rey Félix tastase una tarta envenenada que lo estaba transformando lentamente en una horrible criatura: un sapo maloliente. El único modo de curar al rey era hacerle beber un antídoto, pero para elaborarlo las chicas debían encontrar seis ingredientes muy raros. Tenían que conseguir hallarlos todos para curar al rey antes del baile de verano. Si no, el rey Félix se convertiría

en un sapo maloliente por siempre jamás. Las chicas, Trichi y su tía Maribelle eran las únicas que estaban al corriente de la situación, porque las hadas habían lanzado un hechizo para que todos —incluido el rey— olvidasen aquella terrible maldición. Las chicas habían prometido hacer cuanto estuviese en sus manos para ayudar en secreto a su amigo.

—Al menos ya hemos encontrado dos de los ingredientes para elaborar el antídoto —dijo Abril cuando entraban en la casa para buscar a Carla—. ¡A ver si nos llaman pronto del Reino Secreto para encontrar otro ingrediente!

Carla ya tenía puesto el pijama. Parecía una copia de Rita en pequeño, con sus rizos rojos y sus inquietos ojos verdes. Había puesto en el suelo todos los cojines del sofá y estaba saltando sobre ellos.

—¡Hola! —dijo dando saltos, muy emocionada—. ¿Venís a jugar conmigo?

—No, no vamos a jugar contigo, monita —contestó Rita—. Es hora de irse a la cama.

—¡Pero irse a la cama es muy aburrido! Me iré a la cama si antes jugáis conmigo a las tiendas —dijo Carla para intentar hacer un trato—. ¡Por favooor! —añadió, cogiendo a

Abril de la mano y mirándola con sus ojos verdes abiertos de par en par.

—De acuerdo —contestó Abril sonriendo—. Pero solo un ratito.

—Eso es lo que ella se cree —le susurró Rita a Paula. A esta última se le escapó una risilla.

—¿Prometes que te irás a la cama después de jugar un ratito? —preguntó Rita.

—¡Claro! —contestó Carla, asintiendo con la cabeza—. Lo prometo.

A las chicas aquel ratito se les hizo eterno. Abril estaba poniendo en fila los osos de peluche de Carla por enésima vez cuando Rita las interrumpió:

—Vamos, Carla, ya es hora de irse a dormir —dijo con firmeza—. Recuerda que lo has prometido.

Carla le sonrió.

—¡He prometido que me iría a la cama, no que me iría a dormir! ¡Os echo una carrera hasta arriba! —exclamó, y se alejó correteando.

Abril soltó un gemido.

—Vale, teníais razón. ¡Esto va a ser más largo de lo que pensaba!

Las tres subieron al piso de arriba. Carla estaba saltando sobre su cama, cantando a voz en grito.

—¡Vamos, Carla! ¡A la cama! —dijo Paula. Se acercó a la ventana y echó las cortinas.

—¡No las cierres del todo! —protestó Carla—. Me gusta mirar las estrellas. Así no me da miedo la oscuridad.

Paula dejó las cortinas ligeramente abiertas.

—¡Necesito otra manta! —gritó Carla a su hermana.

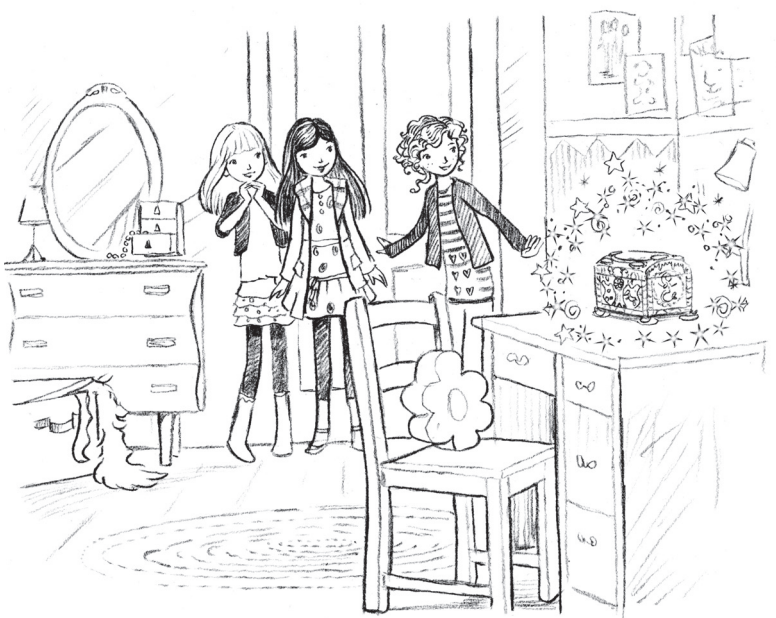
—¡Vale, vale! —contestó Rita suspirando. Fue hasta su habitación y cogió la manta de su propia cama. Al hacerlo, echó un vistazo a su mesa. Encima estaba la preciosa caja mágica procedente de Secret Kingdom. Estaba grabada con toda clase de criaturas mágicas y adornada con piedras preciosas y, además, tenía un espejo en la tapa que en ese momento estaba... ¡brillando y centelleando! A Rita le dio un vuelco el corazón. Sería otro mensaje de Trichi, su amiga hada del Reino Secreto.

Cogió rápidamente la manta y volvió corriendo a la habitación de Carla.

—¡Toma! —farfulló, lanzándole la manta a su hermana—. ¡Abril! ¡Paula! Tenéis que venir a mi habitación. ¡Enseguida volvemos, Carla!

Rita echó a correr hacia su habitación y Abril y Paula la siguieron con curiosidad.

—¿Qué pasa? —preguntó Abril.

Rita cerró la puerta en cuanto las tres estuvieron dentro.

—¡Mirad! —dijo muy emocionada señalando la Caja Mágica. Paula y Abril soltaron un grito al ver que ya se estaban formando unas palabras en el espejo de la tapa.